

BEATOS. Gracias, P. Modesto, por esta ilustrada y bien documentada obra que ahora nos entregas.. Por todo ello GRACIAS.

Eliseo BARDÓN

- ÍÑIGUEZ, J. A. - ÁLVAREZ, P., *Carlos Martínez, pescadero, un hombre que se encontró con Dios*. EDICIONES PALABRA, Madrid 2011, 174 pp.

La biografía de Carlos Martínez (1920-2000) es una auténtica epopeya, en la que se mezclan la arena y la cal en diversas proporciones, pero siempre con más cal que arena. Asturiano de nacimiento, a los diez años se alista en la célula comunista de su barrio y con catorce apoya el levantamiento de octubre de 1934. Estas ideas y actividades extremistas le llevan a la cárcel durante la Guerra Civil española de 1936. Inquieto al máximo, se desplaza de Oviedo a Madrid con la intención de ganarse la vida como escritor. Conoce a Cela y otros literatos. Pero como esa actividad semibohemia no le agrada, regresa a Asturias e ingresa en la Legión. Por fin, se pone a trabajar en una pescadería ovetense, primero como asalariado y después como dueño. Ésta será ya siempre su principal ocupación. Educado en el ateísmo práctico desde niño, en su incipiente madurez comienza a percibir las limitaciones de una vida sin Dios y su existencia cambia en todos los órdenes. Inicia la búsqueda de alternativas y encuentra la respuesta. Carlos proviene de una familia honrada, pobre y trabajadora. Él es un hombre de coraje, con un talante profundamente solidario y compasivo, que se vuelca ayudando al colectivo gitano, y a cualquier otro grupo necesitado en los que se integra hasta niveles muy poco frecuentes. Dedicaba tiempo y aprecia a quienes le acompañaron en la prisión y no tuvieron la fortuna de salir tan airoso del trance, como él. Carlos piensa, reflexiona, planifica, se enamora... Finalmente, Dios, en su estilo habitual, responde a todas sus preguntas. Y lo hace usando como instrumento el *Opus Dei*, obra a la que se incorpora como *agregado* en 1954. Desde entonces dedicará su enorme corazón y su notable talento a llevar cientos de personas a Jesucristo sin distinción de culturas, economías o categorías sociales. Cercano a los cincuenta años, comienza a escribir, a ratos y a retazos, su revuelta y original semblanza, tarea que le tendrá ocupado toda la vida. La recogida y ordenamiento de esos apuntes biográficos conforman la presente publicación. Muchos de esos papeles aparecen transcritos de forma literal, principalmente

los párrafos que rezuman un intenso valor testimonial, aunque en muchos casos estén reñidos con la gramática castellana. *El niño comunista, las convulsas cuencas mineras, la guerra civil, los gitanos de Lugones, el barrio de Ventanilles, la Santina, a Roma con antecedentes penales, la muerte y beatificación de José M^a. Escrivá....*, son algunos de los capítulos más interesantes. La lectura del libro encandila, atrae, engancha, resulta encantadora, como encantador y risueño era Carlos Martínez.

José VILLEGAS

□ ROZALÉN MEDINA, J. L., *Viajar es vivir –con acento–*, BOHONDÓN EDICIONES, Madrid 2011, 375 pp.

Los seres humanos somos viajeros. Venimos de alguna parte y nos dirigimos a algún lugar, aunque no sepamos de dónde venimos ni adónde vamos. Acaso por ello es frecuente encontrar de modo más o menos explícito en la literatura y en la filosofía la metáfora: “la vida es un viaje”. Y así, es fácil explicar que la vida es un camino –no exento de complicaciones ni de incertidumbres– que se hace al andar. Cabe, por supuesto, preguntarnos por nuestra odisea personal, travesía vital con todos sus claroscuros, zigzagueos y altibajos. Y por dura que sea, siempre quedará la esperanza de avanzar hacia un horizonte despejado, de arribar a Ítaca. Este es compendiadamente uno de los mensajes que el profesor José Luis Rozalén nos brinda en su nuevo libro, escrito con elegancia, sensibilidad y prosa poética. Hay distintos tipos de viajeros: turistas, peregrinos, migrantes, exploradores, aventureros... Lo común a todos ellos es el desplazamiento, lo diferencial la motivación. Por fuera de las desemejanzas viajeras, podemos reivindicar, con el profesor Rozalén, la actitud contemplativa, aprendiente, ilusionada... Con una disposición anímica así, el viaje nos enriquecerá. Como en el bello poema de Kaváfis, debemos esperar que la travesía sea larga, rica en experiencias. Dilatado es también el viaje de este nuevo libro, en el que se descubren elevadas ideas y palpitantes emociones. Sus letras, cual hormigas tenaces, nos llevan por mil y un lugares. Al corazón norte de Europa, con sus policromados molinos que saludan al viento, con sus cielos cenicientos, con sus caudalosos ríos y enigmáticos bosques, con sus vetustos monumentos, estimulante hermosa natural y cultural. No menos incitante es el recorrido por la Sierra de Cazor-